

REFLEXIONES

Poesías y canciones

■ Me pregunta la señora, ya anciana, si ya no existen los poetas. Ella recuerda los años de su juventud, en que ella aprendía de memoria versos que leía en diarios y revistas y que interpretaban su íntimo sentir.

Para demostrármelo, me recita algunas estrofas de "La vieja herida", de Pedro Sienna y de "El bordado inconcluso", de Daniel de la Vega, y, al hacerlo, se emociona recordando otras épocas. Ella no sabe si lo que sucede es que está muy vieja y por eso no conoce la poesía que ahora se hace o si, efectivamente, los poetas han desaparecido.

La inquietud de la buena señora no es injustificada. Efectivamente, hay un tipo de poesía que, si no ha desaparecido totalmente, tiende a desaparecer. Aquella de verso fácil, de imágenes simples y emotivo contenido, las mismas que se recitaban en tertulias familiares y se escribían con cuidadosa caligrafía en los álbumes de recuerdos, las que los enamorados se enviaban en sus cartas y se repetían a media voz entre besos y caricias.

Los poetas de hoy desprecian ese tipo de versos. Ellos indagan sobre materias filosóficas en versos libres de difícil memorización. La poesía de hoy es para ser leída en silencio, reflexivamente empleando toda la capacidad intelectual y, por cierto, desdeña la rima pegajosa y la pretensión popular.

No es, por lo demás, una característica poética de hoy. Siempre la buena poesía la ha tenido; lo que desaparece, en cambio, es el poema de fácil acceso a un público generalizado.

¿Ha habido una mutación importante en la sensibilidad de la población que hace que este producto poético ya no se elabore? ¿El pragmatismo ha

arrasado con el romanticismo y la emotividad?

No lo creo.

Así como en la ciencia biológica, existe el principio que enunció Lavoisier de que en la naturaleza nada se extingue, sino se transforma, lo propio sucede en el campo literario.

En los tiempos en que Daniel de la Vega, Pedro Sienna y Magallanes Moure, eran jóvenes poetas, aún no se encontraban ampliamente difundidos los medios de reproducción sonoros. Había canciones, quien lo duda, pero ellas no tenían el alto espectro de distribución y audición de hoy. Y yo creo que si los poetas que he nombrado vivieran hoy su juventud, no escribirían poesías sino letras de canciones. Porque en canciones han derivado las poesías populares de ayer. Ellas cumplen hoy la función que tuvieron los versos que ayer se repetían de boca en boca.

La producción masiva de canciones que ha implementado la tecnología de la industria del sonido, hace que de todo haya en la viña de este Señor. Pero si afinamos el oído, podremos distinguir algunas que, con la misma facilidad y profundidad que lo hacían los poetas de ayer, calan en la emoción popular.

Si damos como ejemplo "Gracias a la vida", de Violeta Parra y más recientemente "El cautivo de Til Til", del grupo Aquelarre, encontraremos dos de los múltiples ejemplos que se pueden citar para fundamentar esta tesis.

No, mi querida y anciana señora. Esa poesía que Ud. recuerda, la que recitaban en sus momentos de soledad, la que le decía su enamorado al oído y la que le escribían en perfumadas esquelas, no ha desaparecido. Sólo que ahora no se recita, sino se canta.

Y hay veces que hasta se baila.

PARTIQUINO